

21/2016

24 noviembre de 2016

Marcos Lorenzana*

Costa de Marfil: el
desmoronamiento de un sueño
africano

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Costa de Marfil: el desmoronamiento de un sueño africano

Resumen:

Este trabajo trata de explicar los acontecimientos que Costa de Marfil ha atravesado desde su independencia. Para facilitar su lectura está dividido en seis partes: una primera introductoria, dedicada al nacimiento de la República Independiente y sus primeros años; la segunda, enfocada en las primeras dificultades a las que se enfrenta la nación hasta el cambio de siglo; la tercera, centrada en un primer periodo de sucesivas crisis, degradación institucional, social y brotes violentos; la cuarta, sobre la ruptura, la inamovilidad y la violencia desarrollada durante la primera década del nuevo siglo; la quinta, que trata cómo se desbloqueó el inmovilismo, y la sexta, que son unas reflexiones para tratar de entender los acontecimientos desarrollados en un país clave en el contexto del África Occidental.

Abstract:

This work aims to explain the events and the different faces that Côte d'Ivoire has gone through since its independence. The essay is divided in six parts for a clear understanding. The first part is an introduction, focusing mostly on what it was the birth of an independent republic. The second describes the initial challenges that the nation had to face until the end of the century. The third focuses on the overall institutional and social downfall and the first outbreaks of violence. The fourth part outlines the split and the stalemate that the country encountered during the first decade of the century. The fifth part describes the process that unleashed the deadlock. The sixth chapter analyzes the events that took place in a country that is the epicenter of West Africa.

Palabras clave: Costa de Marfil, marfileño, social, degradación, territorio, violencia, transformación, cacao, África

Keywords: Ivory Coast, Ivorian, social, degradation, territory, violence, transformation, cacao, Africa

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

Hace tiempo que Costa de Marfil dejó de ser un destino exótico y tropical. Aquel país atractivo y multicultural se desplomó transformándose en un lugar de exclusión étnica, desgobierno y conflicto armado. Un lugar que por su situación geográfica, sus recursos naturales, su desarrollo social, su capacidad de exportación e importación y su población de orígenes variados le convierten en el epicentro geopolítico y económico del África del Oeste de influencia francesa. Siendo así, el eje central de un concepto conocido como la *Franceafrique*.

Por qué uno de los lugares más ricos y desarrollados de África se derrumbó tan rápido, por qué aquel futuro esperanzador se transformó en desesperanza, odio y guerra. Cómo es posible que una de las colonias más lucrativas para Francia, modelo de progreso y oportunidades, terminara en un conflicto que ha tardado más de doce años en resolverse. Por qué se ha pasado de tener un presidente miembro del gobierno de la República de Francia a tener a otro en los calabozos del tribunal de La Haya.

Costa de Marfil es un país que está en África Occidental y disfruta de una gran variedad de zonas geográficas. El mar está en el sur, donde hay un clima lluvioso y húmedo. Conforme se avanza hacia al norte la geografía se convierte en frondosas selvas de clima húmedo, pero más suave para, poco a poco, ir transformándose en grandes sabanas hasta llegar a su extremo norte, donde empiezan a convertirse en desérticas. La población es muy variada y está dividida principalmente en cinco grandes grupos étnicos que engloban unas 60 etnias diferentes. En el norte los habitantes pertenecen a tribus del grupo voltaico y de origen nilótico, que es uno de los dos grandes grupos que existen de la raza negra. El resto de los habitantes que pueblan el sur del país pertenecen al grupo bantú. En su mayor parte, los grupos étnicos que habitan el norte del país practican la religión musulmana; el resto pertenecen a alguna de las múltiples variantes del cristianismo, siendo entre ellos en pequeña mayoría los católicos.

Costa de Marfil estuvo regida por la administración colonial francesa hasta 1960 cuando el general De Gualle decidió que la administración colonial no era rentable para Francia y que el país ya se podía administrar por su cuenta. El hombre que se quedó al cargo del país, Felix Houphouët-Boigny entendió que la independencia podía ser contraproducente, que su país sin la tutela de Francia iría al fracaso y los marfileños solos no podían ir muy lejos. Por ello se estableció un régimen neo-colonial dirigido y

conducido por Francia y por franceses con el beneplácito del líder del país, Houphouët-Boigny¹. En las dos décadas que siguieron a la colonización, Costa de Marfil continuó disfrutando de los réditos que proporcionaban sus abundantes materias primas y una situación geográfica privilegiada. La excolonia empezó dirigida a través del mismo sistema administrativo utilizado en la época de cuando era territorio de ultra mar, pero esta vez el coste de la administración no salía de Francia si no de la nueva hacienda marfileña.

Los recursos naturales marfileños son muchos y abundantes, pero los más destacados quizá sean el cacao, el café y el tabaco. Gracias a un eficaz sistema de impuestos se consiguió mantener las arcas del Estado relativamente llenas durante un tiempo. El enorme flujo de capital que dejaban las exportaciones de materia prima se utilizó en parte para construir una infraestructura eficaz, desarrollar un sistema educativo y de salud ejemplares, muy por encima de los países de la región. La situación geográfica marfileña también es muy favorable porque muchos de sus países vecinos, principalmente Mali y Burkina Faso, dependen de Costa de Marfil para acceder al mar. Por ello, los puertos de Costa de Marfil son necesarios para exportar e importar todas las materias primas de los países de alrededor y sin acceso al mar. Esa misma disposición física tiene otras ventajas de población ya que estos países sin acceso al mar y dependientes de Costa de Marfil son pobres y faltos de recursos, lo que obliga a sus habitantes a emigrar a lugares que ofrezcan más oportunidades, proporcionando de esa forma a Costa de Marfil una mano de obra barata para trabajar en las plantaciones, en los puertos o en las múltiples construcciones. A los pocos años de su andadura independiente, Costa de Marfil se convirtió en la tierra prometida del Oeste de África, gentes de todas partes, mayoritariamente de los países desérticos, llegaban a trabajar a las plantaciones o a las infraestructuras marfileñas. Es así como la *Cote d'Ivoire* se convirtió en la tierra prometida del África Occidental y en un crisol regional.

Aquel arreglo migratorio funcionó muy bien en un principio ya que Houphouët introdujo unas medidas muy beneficiosas para extranjeros, facilitando la llegada de emigrantes para ser utilizados como mano de obra en las enormes plantaciones marfileñas. El hecho de que la tierra era tan abundante y las ansias de cultivar cada vez mayores llevaron al primer presidente a crear una fórmula que permitía adquirir tierra a aquel que la trabajara.

¹ MEREDITH, Martin, *The state of Africa: a history of the continent since independence*, 2013.

De esa forma hubo una adquisición masiva de terrenos en las zonas ricas en café y cacao por gentes de otras zonas de Costa de Marfil y extranjeros en su mayor parte de Mali y Burkina Faso².

El sector agrícola creció muy rápido a través de la asociación que existía con empresas extrajeras en su mayoría francesas. Todo ello trajo un cuantioso capital a ese sector así como un acceso privilegiado a los mercados franceses que en aquella época estaban protegidos por el gobierno. Un ejemplo para entender los beneficios de los que disfrutaba el gobierno marfileño de esos años es que el precio del cacao en los ochenta seguía siendo el mismo que en 1945³.

Aquel éxito económico fue conocido en todo el mundo y enseguida se empezó a hablar del milagro marfileño. Costa de Marfil se llegó a considerar como la perla de África y su capital Abiyán como el *petit-Paris*. Se construyeron infraestructuras de primera línea, grandes parques, carreteras, avenidas, ferrocarriles, puertos, pantanos, fabricas, grandes centros de estudio. En la capital se hicieron puentes, ensanches, zonas residenciales y hasta un *downtown* con múltiples rascacielos y torres gemelas incluidas. El triunfo económico en una nación tan inmadura y nueva no permitió desarrollar mecanismos de control que permitieran a todas las capas de la sociedad beneficiarse del desarrollo económico de forma duradera. Los mecanismos por los que la riqueza del país se invertía en el desarrollo social existían, pero sin control transparente de lo que se ingresaba, de lo que se gastaba y de cómo se gastaba⁴. Por ello, mientras el ingreso seguía siendo positivo se creó un país que desde fuera parecía una sociedad moderna, pero en realidad solo existía un partido único, no había prensa libre y la justicia siempre estaba a favor de aquellos que ostentaban el poder. El milagro económico tenía dudosa sostenibilidad a largo plazo y en caso de una reducción de los ingresos la sociedad se descompondría.

² WOODS, Dawyane, *The tragedy of the cocoa pod: rent seeking, land and ethnic conflict in Ivory Coast*, Cambridge University Press, 2003.

³ *The war is not yet over*, International Crisis Group, 28 November 2003.

⁴ CALDERISI, Robert, *The trouble with Africa why foreign aid isn't working*, 2007.

Primeros desafíos

Conforme el país estaba en pleno desarrollo ascendente ocurrió un acontecimiento que provocó unos de los primeros frenazos al avance meteórico. La recesión económica mundial y la liberalización de los mercados de los años ochenta⁵. Estos dos acontecimientos hicieron que los precios de las materias primas se desplomaran. Aquella caída en los precios hizo que el sistema marfileño se tambaleara porque redujo de forma significativa los ingresos del Estado. Houphouët, viendo que aquello se le iba de las manos, tomó una decisión a la desesperada que terminó siendo la gota que colmó el vaso y el final del ascenso de la economía marfileña y la apertura de una brecha. Sabiéndose el mayor productor de cacao del mundo trató de especular y en vez de exportar, ordenó almacenar la producción de cacao de un año para tratar de provocar la subida del precio en el mercado internacional. En contra de lo previsto por el líder marfileño, la medida no le salió bien. El precio del cacao no subió, pero además la medida no se aplicó ni en las plantaciones personales de Houphouët, ni en las grandes plantaciones de propietarios poderosos⁶. Esta contradicción enfadó a los propietarios de las pequeñas plantaciones porque la medida les arruinó y desesperados vendieron el cacao a un precio bajo a los países vecinos. Al final, la decisión fue devastadora y las pérdidas substanciales, gran parte de la cosecha de cacao de todo un año se pudrió en los almacenes, provocando pérdidas de miles de millones de dólares además de la frustración de las miles de personas que trabajan en el sector cacaotero. Otro elemento importante es que muchos de los trabajadores del sector cacaotero perdieron la confianza en el presidente y en el sistema. Las pérdidas de ese año y la caída del precio de las materias primas redujeron los ingresos del Estado marfileño de forma determinante.

Las estructuras sociales, el bienestar de los ciudadanos y las garantías laborales son cuestiones que se construyen con tiempo y a través de procesos que implican al conjunto de las clases sociales. En Costa de Marfil todo se había construido de forma repentina sin la participación de diferentes grupos sociales o sin consenso. Además no se había establecido ningún mecanismo de control y los pilares donde se apoya una nación

⁵ CAMBELL, Bonnie, Réinvention du politique en Côte d'Ivoire, Politique Africaine, 2000.

⁶ KOUROMA, Ahmadou, Quand on refuse on dit no, 2005.

consistente no existían⁷. Por ello el país enseguida comenzó a tener grandes problemas sociales. El Estado no podía absorber a toda la juventud que había sido escolarizada. Las clases medias reclamaban servicios sociales y los funcionarios, los profesores y los militares pedían aumentos de salarios para cubrir las necesidades básicas. La situación de descontento obligó a romper el acuerdo que existía entre los agricultores y el gobierno, reduciendo a la mitad las cantidades que se pagaban a aquellos que trabajaban en las plantaciones que eran el motor de la economía marfileña. Esta situación de descontento generalizada provocó manifestaciones generales y el principio de la degradación de la situación general. Houphouët, incapaz de encontrar soluciones, empezaba a tener disidentes por todas partes, hasta incluso dentro de su partido único. Desesperado y por presiones internacionales, decidió introducir un sistema que permitiera la creación de partidos políticos⁸.

El 28 de octubre de 1990 se convocaron las primeras elecciones supuestamente libres con dos partidos políticos. *Parti Démocratique de Côte d'Ivoire* (PDCI) de Houphouët-Boigny, partido del régimen y el *Front Populaire Ivoirien* (FPI) de Laurent Gbagbo, un partido nacido sobre la marcha de asociaciones y sindicatos estudiantiles. El partido del Houphouët ganó con el 81 por ciento de los votos⁹. Sin embargo, las elecciones no sirvieron de mucho, la decadencia se expandía y no había forma de frenarla. Se intentó introducir un plan de austeridad impuesto por el Banco Mundial, manejado por un nuevo primer ministro, Alassane Dramane Ouattara, un marfileño del norte del país que trabajaba para el fondo monetario internacional. Las circunstancias, la desidia, el miedo al cambio o quizá simplemente el hecho de que el proceso ya era irreversible, el caso es que con las nuevas medidas no se consiguió gran cosa, el principio de ese fin en el que parece que están por desgracia avocados gran parte de los países africanos ya había empezado. Los funcionarios abusaban de los recursos del Estado, los jardines públicos ya no los mantenía nadie, los niños empezaban a no ir al colegio, los árboles resquebrajaban el asfalto, los coches empezaban a destartarse, la suciedad y la porquería comenzaba a acumularse por todas partes, la policía empezaba a pedir mordidas y la gente se empobrecía desesperada. El país había entrado en una degradación progresiva, como si hubiera contraído un cáncer degenerativo que va

⁷ CALDERISI, Robert, *op. cit.*

⁸ WOODS, Dawyane, *op. cit.*

⁹ BOUQUET, Christian, *La Géopolitique de la Côte d'Ivoire*, 2005.

gangrenando todos y cada uno de los aspectos del Estado y de la sociedad. Esa lenta caída hacia el ocaso se expandió por todas partes degenerando poco a poco la forma de ser de los marfileños, adulterando los valores, la cultura, el orgullo patriótico y hasta la moral¹⁰. El milagro marfileño se convirtió en pesadilla, el tren del desarrollo descarriló.

Después de haber sufrido una enfermedad muy larga en un hospital francés, el 7 de diciembre del 1993 murió Felix Houphouët-Boigny. Si las cosas habían empezado a ir mal con el padre de la nación al volante, con su desaparición se acabó lo que quedaba. El país se quedó sin conductor, o lo que es peor, en manos de “conductores sin carnet”. La lucha por su sucesión fue un pulso entre dos candidatos, el brillante economista y primer ministro Alassane Dramane Ouattara y Henri Konan Bédié, presidente de la Asamblea Nacional y sucesor natural de Felix Houphouët. A través de un proceso nada claro que algunos tachan de golpe de Estado, Bédié se proclamó en la televisión nacional el nuevo presidente y se quedó a la cabeza del Estado.

Henri Konan Bédié resultó no estar a la altura de las circunstancias. Como si la situación no fuese con él, lo primero que hizo fue anunciar la construcción de obras faraónicas, por supuesto sin precisar con qué dinero. En lugar de poner la casa en orden, Bédié se comportaba como si acabara de heredar un reino medieval y su tribu era la única que existía en el país, un país que es un crisol de tribus, no solo marfileñas si no de los países de alrededor. Por aquella época la situación era preocupante, había unos porcentajes de paro muy altos, los funcionarios no cobraban sus primas, había huelgas, manifestaciones y mucho descontento. Para colmo en 1994 la economía marfileña sufrió un batacazo considerable cuando el precio de la moneda local se devaluó a la mitad con respecto al Franco francés, duplicando el coste de las importaciones. Desesperado, Bédié pensaba que estaba por encima de la historia y sin pensarlo decidió que la gente que protestaba y empezaba a superpoblar las ciudades debería volver a las plantaciones. Las plantaciones estaban ocupadas por los que las trabajaban, en su mayoría marfileños del norte o extranjeros como resultado de aquella fórmula Houphouëtista de que la tierra es para el que la trabaja. Por lo que muchos marfileños se encontraron sin empleo y sin tierra que trabajar en su propio país y vieron frustrados como sus tierras pertenecían a extranjeros. Para hacer frente a esa situación a Bédié se le ocurrió una idea que sería catastrófica para Costa de marfil. Una idea que no la inventó él ni muchísimo menos; es

¹⁰ KOFFI, Tiburce, Cote d'Ivoire, l'agonie du jardin : du grand rêve au désastre, 2006.

la idea que se le ocurre a muchos líderes cuando se quedan sin recursos: deshacerse de aquellos que tienen alguna característica diferente a los demás, ya sea religión, raza u origen. De esa forma se creó la noción de *Ivoirité* (“marfileñidad”), un concepto que servía para redefinir la nacionalidad determinando quien es marfileño y quién no¹¹. Según esta nueva definición, solo serán marfileños aquellos que tienen los cuatros abuelos nacidos en Costa de Marfil.

Esta nueva redefinición nacional terminó con aquella concepción que hizo grande a Costa de Marfil y a partir de ahí, el odio, el rencor y la xenofobia invadieron la realidad marfileña. Se empezó a delatar al vecino por no ser marfileño o por no ser marfileño verdadero, creándose un clima de sospecha y falta de confianza. Además muchos miembros del gobierno, en su mayoría gentes del Norte y musulmanes, perdieron sus puestos, algunos se vieron obligados a irse y otros se encontraron en la paradójica situación de quedarse sin país. La decisión dividió a los habitantes en dos bloques irreconciliables con el peligro añadido de la religión de por medio. También se promulgó un nuevo código electoral que descalificaba al contrincante electoral de Bédié, Alassane Dramane Ouattara, por ser de padre no marfileño, lo que confirmó la idea de que la medida no era más que una estrategia para perpetuarse en poder. De todas formas, la llama del nacionalismo y las diferencias religiosas ya estaba encendida y las puertas al conflicto ya se habían abierto.

En medio de un clima crispado y de confusión, en 1995 se convocaron elecciones, Ouattara con su recién creado *Rassemblement de Républicains* (RDR) y Laurent Gbagbo con su *Front Populaire Ivoirien* (FPI) crearon una coalición de emergencia el *Front Républicaine*. Este frente republicano proclamó un boicot activo en las elecciones presidenciales que consistía no solo en no participar sino también en impedir que la consulta electoral tuviera lugar. Se convocaron violentas manifestaciones y el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Robert Gueï, se encargó de apaciguarlas, sacando los militares a la calle sin previo control policial. Como era lógico aquello terminó con multitud de heridos, varios muertos y el general Gueï en la cárcel. Al final las elecciones se desarrollaron y Henry Konan Bédié ganó con un 96,44% de los votos. Unos meses después se celebraron elecciones legislativas donde no hubo boicot y el partido de Bédié

¹¹ WOODS, Dawyane, *op. cit.*

consiguió 146 diputados, el FPI 14 y el RDR 13. Más adelante, en las municipales, el partido en el poder ganó en casi todos los ayuntamientos del país¹².

Bédié aguantó cuatro años más en el poder durante los cuales las cosas fueron de mal en peor, el país se deslizó hacia el autoritarismo y la ruina económica. Mientras se perdía el tiempo desarrollando los criterios para delimitar la ciudadanía marfileña, la situación social de casi todos los ciudadanos empeoró drásticamente, los jóvenes desesperados no encontraban trabajo, los barrios marginales se poblaban sin control y los funcionarios del Estado perdieron drásticamente parte de sus sueldos y beneficios. El sueño africano se había disipado. Las semillas de la ruina, el desastre y las ansias desenfrenadas de poder estaban sembradas y no era ya cuestión de si el descalabro terminaría llegando, la pregunta era solo cuándo.

Caída al vacío

Los últimos meses del 1999, el Gobierno de Henry Konan Bédié hacia aguas por todas partes. La crisis económica era ya una crisis nacional. Nadie estaba contento, ni siquiera los miembros del régimen. Bédié se negaba a ver la realidad y se comportaba como si los problemas de los marfileños no fueran con él.

Todo lo relacionado con la identidad había llegado ya a límites que rozaban la xenofobia. La discriminación religiosa se adueñó y empezó desintegrar las relaciones sociales de un país sin ninguna mayoría religiosa, donde conviven todos los grandes grupos de África del Oeste. Miembros de los diferentes cuerpos policiales empezaron a coger el hábito de entrar en mezquitas a pedir carnets de identidad y aquellos que no lo mostraban eran agredidos o arrestados sin cargos. En las carreteras se empezaron a crear puestos de control donde la policía y la gendarmería exigía a los viajeros mostrar sus papeles y aquellos que tenían nombres típicamente del norte se les rompían sus documentos personales acusándoles de no tener derecho a ellos¹³. La policía o la gendarmería, que ya empezaba a estar mal pagadas, aprovechaban la coartada de la nacionalidad para sacar tajada y a los marfileños con nombres típicamente del norte se les obligaba a pagar

¹² BOUQUET, Christian, *op. cit.*

¹³ Entrevistas del autor con miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

para continuar viaje¹⁴. La nacionalidad marfileña y quien tiene derecho a ella contaminaron a toda la sociedad. La autenticidad de la ciudadanía intoxicó las relaciones personales, unos a otros empezaron a mirarse con recelo y a tratarse de forma peyorativa y distante.

Al margen de la degradación general, la corrupción se amplificó y empezó a formar parte de la vida diaria de los marfileños. Los pagos por debajo de la mesa, las selecciones a dedo, el amiguismo, el nepotismo y demás prácticas empezaron a funcionar por todas partes. Las licencias para construir se conseguían sin pagar impuestos y los funcionarios recibían tajadas para dar licencias aleatorias. Para acceder a la magistratura y ser juez, fiscal o secretario de juzgado solo había que pagar a los tribunales examinadores¹⁵. Para obtener títulos universitarios, de bachillerato o de formación profesional, lo mismo. El sistema educativo se vino abajo, los valores sociales se corrompieron y el Estado empezó a funcionar con prácticas corruptas casi en su totalidad.

Aquellas políticas de exclusión, corrupción, injusticia social y falta de seguridad jurídica provocaron un éxodo masivo entre la mayoría de población preparada. Al mismo tiempo los inversores formales de empresas que se ajustan a la legalidad y necesitan garantías jurídicas también se fueron o decidieron no instalarse. Durante los últimos años de los noventa hubo una salida importante de población formada, a la vez que las familias con medios dejaron de confiar en el sistema educativo marfileño y mandaban a sus hijos a estudiar a países desarrollados.

Uno de los sectores donde había más insatisfacción era en el Ejército, que había visto cómo sus salarios y sus beneficios habían sido reducidos. Además, la obsesión de la identidad nacional y el origen provocó que los soldados y oficiales musulmanes del norte fueran marginados y puestos de lado a la hora de los ascensos, los destinos y las condecoraciones.

Durante la madrugada del 23 de diciembre de 1999 un grupo de suboficiales enfadados por el impago de unas primas de misión en el extranjero, asaltaron el polvorín de uno de los principales cuarteles de la capital del país y decidieron ir a revindicar el pago de las primas a la presidencia¹⁶. El malestar generalizado que se vivía en el Ejército hizo que

¹⁴ KOUROMA, Ahmadou, *op. cit.*

¹⁵ Entrevistas del autor con miembros del colegio de abogados de Abiyán.

¹⁶ KPATINDE, Francis, *Le coup d'état de Noel à Abidjan : le film des évènements*, Jeune Afrique, 22

miles de soldados se solidarizan con la protesta y convirtieron el asunto en un levantamiento de multitud de soldados y suboficiales¹⁷. Al llegar al recinto presidencial, los militares se encontraron con la presidencia vacía y un gobierno ausente. Casi sin darse cuenta los militares se habían hecho con todos los cuarteles, los dos puentes de acceso a la ciudad y el aeropuerto. El régimen de Bédié se había derrumbado sin que nadie lo derrocaria¹⁸. Los militares sublevados se hicieron con el poder sin querer. Enseguida, el grupo de suboficiales sediciosos se dieron cuenta que necesitaban un militar de alta graduación que no formara parte del establishment gubernamental y que fuera respetado por la tropa. Sobre la marcha decidieron nombrar al antiguo jefe de Estado Mayor, Robert Gueï retirado anticipadamente por motivos no del todo claros. El día 24 de diciembre, Robert Gueï hizo un anuncio a la población a través de la radio, autoproclamándose jefe de Estado y anunciando la creación de un comité de salud pública dirigido por una junta.

Los marfileños bautizaron a su nuevo líder como “Papa Noel de uniforme” por las fechas y por la alegría de ver a Bédié irse. Seis días después del golpe de Estado, el primer día del nuevo milenio, el presidente declaró prioridad número uno la reconciliación nacional, el saneamiento político del país y la aplicación los principios democráticos para que todos aquellos que deseen participar en el proceso electoral participaran de forma competitiva, transparente y que así el mejor pueda ganar de una forma limpia. Por lo que al él respecta declaró: “que sepan que, de forma contraria a lo que se ha dicho en la región, el poder no me interesa”.

Al margen de las buenas intenciones y las palabras que todo el mundo estaba deseando oír, sobre el terreno todo estaba por demostrar y por hacer. A la cabeza del comité nacional de salud pública había diez militares, a la vez que se constituye un gobierno donde participan miembros de todos los partidos, incluidos los de la oposición, el FPI y el RDR. Por encima de todos, el general Gueï es responsable máximo de liberar al país de todos sus males y sanear el Estado, pero sin ningún plan concreto. Los tres primeros meses de gracia no traen apenas ningún resultado positivo, la situación económica continua deteriorándose sin dar ningún síntoma de reparación, el PIB cae a cifras

Décembre 2009.

¹⁷ POMPEY, Fabienne, Robert Gueï: Joyeux Noel, Madame, *Jeune Afrique*, 23 Décembre 2009.

¹⁸ KIEFFER, Guy-André, Armée ivoirienne : le refus du déclassé, 2000.

negativas. Socialmente, las cosas ni cambian, ni mejoran, la decepción continua y la desconfianza se mantiene¹⁹.

El Ejército, después del golpe, se quedó trastocado y fragmentado. Tampoco se tomaron medidas para solucionar los problemas de marginalización que existían con respecto a los militares del norte, que veían como seguían siendo relegados o adquirirían puestos sin relevancia. A la vez, las Fuerzas Armadas perdieron cohesión y se desmembraron en grupos paralelos con jerarquías y sobresueldos fuera de la estructura formal, creándose bandas de justicieros bajo las órdenes de líderes políticos y hombres de negocios. Se empezaron a llevar a cabo ejecuciones extrajudiciales, se generalizaron los actos de intimidación y algunos líderes militares se involucraron en el crimen organizado²⁰. Esa descomposición dentro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado introdujo una cultura de impunidad y de abusos por parte de los hombres uniformados.

Efectivamente, el comité nacional de salud pública no resultó ser muy eficaz resolviendo los problemas económicos del país y después de los primeros meses de luna de miel, Robert Gueï, lejos de acabar con la política de exclusión se apoderó de ella. Las tensiones étnicas y de origen continuaron, las personas de origen norteño siguieron siendo tratadas con desconfianza y sufriendo marginalización. El consejo superior de Imames o líderes musulmanes tuvo que intervenir en varias ocasiones y denunciar la estigmatización a la que estaban sometidas las poblaciones norteñas conocidas como *dioulas*²¹. El estado de gracia del que disfrutó Robert Gueï se acabó y el general no solo no era capaz de hacerse con la situación, sino que empezó a ser manipulado por unos y por otros para que siguiera en el poder.

El 23 de julio un proyecto de Constitución elaborado por la junta es sometido a referéndum. La reforma lejos de tener fines útiles solo tiene como objetivo eliminar al candidato del RDR, Alassane Ouattara. Mientras tanto, la situación general de la mayoría de los marfileños y su día a día se hacía más difícil. Las circunstancias generales permitían una degeneración crónica en todos los aspectos de la sociedad. El comité nacional de salud pública ni construía carreteras, ni creaba empleo, ni buscaba

¹⁹ BOUQUET, Christian, *op. cit.*

²⁰ KIEFFER, Guy-André, *op. cit.*

²¹ BOUQUET, Christian, *op. cit.*

soluciones al funcionariado insatisfecho. Por supuesto, nadie intentó plantar cara a los problemas en las plantaciones y las condiciones de vida en el mundo agrícola.

Conforme el año iba avanzando, el nuevo presidente le tomaba más gusto al poder y los militares que se sublevaron en diciembre del 99 poniendo a Gueï a la cabeza del Estado empezaron a frustrarse con su líder. Sus condiciones no habían mejorado y seguían sufriendo los mismos problemas de descontento, exclusión y salarios bajos. Además, Gueï los había dividido, promoviendo a unos y marginando a otros. La noche del 17 al 18 de Septiembre un grupo de hombres armados entraron en casa del presidente con la intención de acabar con su vida. Los asaltantes golpistas solo pudieron matar el caballo del general. El intento de asesinato del presidente se dio a conocer como el complot del caballo blanco. El susto dejó claro lo vulnerable de la situación dando al presidente la excusa perfecta para hacer una purga dentro del Ejército y deshacerse de los militares que más le incomodaban, provocando que muchos de ellos escaparan, en su mayoría a Burkina Faso.

En octubre del 2000 llegó el momento de seleccionar a los candidatos que se podían presentar a las elecciones. El tribunal supremo, en una decisión incongruente, anuló las candidaturas de Alassane Ouattara y de Henri Konan Bédié, dejando a los dos partidos principales, el RDR y el PDCI, fuera de las elecciones. El 22 de octubre del 2000 se celebran las elecciones generales con solo dos candidatos de dos partidos minoritarios, por una parte el FPI de Laurent Gbagbo y el recién creado *L'Union pour la démocratie et la paix en Côte d'Ivoire* (UPDCI) de Robert Gueï. Durante las elecciones hay rumores de pucherazo y de irregularidades por casi todo el territorio. Gueï es informado de que muchos electores del FPI de Gbagbo estaban votando dos veces y precipitadamente, Gueï se autoproclama presidente. Gbagbo hace un llamamiento a todos sus seguidores a tomar las calles²². Durante los días que siguieron hubo manifestaciones multitudinarias en todo el país contra el golpe de Estado electoral que se convierten en violentos enfrentamientos callejeros entre los seguidores de los diferentes partidos. Gueï decide sacar a los militares a la calle pero se da cuenta que gran parte del Ejército, la gendarmería y la policía están con la gente y de alguna forma apoyan a Gbagbo. Durante el desbarajuste, los seguidores de Alassane Ouattara, frustrados por no haberse podido

²² LE PAGE, Marc y VIDAL, Clodine, Côte d'Ivoire : l'Année terrible 1999-2000, 2003.

presentar a las elecciones y reclamando comicios nuevos también salen a la calle enfrentándose a los seguidores de Gbagbo, provocando multitud de muertos y heridos.

Al final, Gbagbo fue proclamado vencedor con el 59,36% de votos a su favor²³ y Gueï decidió llenar unas cuantas maletas con dinero y poner pies en polvorosa. Ahmadou Kourouma, el escritor marfileño más internacional, dijo en una frase ya legendaria que “la elección de Gbagbo fue un follón elevado al cuadrado, el follón de un follón”. Durante los días que siguieron hubo aún más altercados violentos y represalias contra los seguidores de Ouattara, los inmigrantes, los norteños o contra los musulmanes en general. De hecho uno de los acontecimientos más bárbaros acontecidos en esos días fue *le charnier de Yopougon* la fosa común descubierta en Yopougon, uno de los barrios más populares de Abiyán, el 27 de octubre²⁴.

Durante el periodo de la junta militar, las fuerzas del orden se habían acostumbrado a operar con total impunidad, con Gbagbo recién llegado al poder esas prácticas se hicieron aún más comunes y las víctimas de la represión eran en la mayoría de los casos las poblaciones del norte. Aquella brecha étnica abierta por Bédié de la *Ivoirité* se desgarraba y daba rienda suelta a los abusos de unas fuerzas del Estado que se habían acostumbrado a actuar fuera del marco de la ley. Los seguidores de los partidos se radicalizaron aún más por las barbaridades y los actos violentos que se acababan de llevar a cabo, en los que habían fallecido muchas personas y se habían destruido multitud de mercancías y de negocios.

A final del año 2000 se convocaron elecciones legislativas y, una vez más, el tribunal supremo no dejó presentarse a Ouattara como representante de una de las subscripciones del Norte²⁵. La represión y la violencia volvieron a la calles y nuevas manifestaciones degeneraron en violencia, agresiones y quema de mercados. De nuevo hubo heridos, violaciones y varias decenas de muertos. El RDR decidió boicotear las elecciones no presentándose. La participación a nivel nacional fue mínima, de tan solo un 32 % y en los departamentos del norte hubo un 94 % de abstención. 56% del total de los votantes eligieron representantes del FPI y 37% del PDCI²⁶. Los resultados no hacían

²³ BOUQUET, Christian, *op. cit.*

²⁴ Rapport de la commission d'enquête International pour la cote d'Ivoire, UN Security Council, 2001.

²⁵ BOUQUET, Christian, *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*

más que enredar las cosas aún más. Ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder, se llevaron a cabo algunas iniciativas de reconciliación, pero las ansias de poder cegaban cualquier tentativa honesta y sincera de unión.

Durante la noche del 7 al 8 de enero un grupo de hombres armados atacaron la televisión nacional y el cuartel general de la gendarmería en Abiyán. El asalto o tentativa de golpe termina en un susto donde mueren 15 soldados. Los golpistas huyen como forajidos a bordo de un Mercedes negro y se escabullen hábilmente burlando los helicópteros de las fuerzas de seguridad del Estado en su huida hacia al norte²⁷. Esta tentativa casi novelesca de golpe de Estado es conocida como el complot del Mercedes negro. El Gobierno acusó a Burkina Faso de estar detrás del asalto. Como resultado hubo arrestos masivos de personas, en su mayoría seguidores del RDR.

Al margen de la cultura de grupos armados semindependientes paralelos al Ejército y fieles a hombres políticos, las divisiones sociales se habían trasladado a los barracones y en el Ejército había ya muy poca unión y compañerismo. Los oficiales y la tropa estaban fragmentados por razones políticas, étnicas, religiosas y hasta generacionales. El reclutamiento y los ascensos eran siempre en favor de los clientes de Gbagbo o de sus aliados políticos y aquellos que eran sospechosos de ser próximos a las ideologías de Gueï o de Ouattara eran depuestos o eliminados. Por ello en el Ejército, la gendarmería y la policía reinaban la animosidad, las divisiones, la corrupción y la falta de disciplina²⁸.

El 25 de marzo del 2002, una vez más, el pueblo volvió a las urnas para elegir alcaldes. El RDR presento varias candidaturas y obtuvieron resultados muy positivos, ganando alcaldías geográfica e ideológicamente alejadas de su electorado. El partido del presidente fue en muchos lugares batido casi de forma humillante. El 7 de julio del 2002 se organiza una nueva ronda de elecciones para elegir los consejos regionales de departamento. El FPI de Laurent Gbagbo y el PDCI de Bédié ganaron en 18 departamentos respectivamente y el RDR en 10²⁹.

²⁷ HOFNUNG, Thomas, *La crise ivoirienne*, 2011.

²⁸ KIEFFER, Guy-André, *op. cit.*

²⁹ BOUQUET, Christian, *op. cit.*

Después de las elecciones Ouattara solicitó audiencia con el presidente Gbagbo y este, en un gesto reconciliador, cedió para formar un nuevo gobierno de unión nacional en agosto del 2002, otorgando cuatro ministerios al RDR de Alassane Ouattara³⁰.

Durante la segunda mitad del 2002, a pesar de los intentos de Gbagbo de mejorar la situación social con relación a la educación y al sistema sanitario, la pobreza aumentaba a marchas forzadas, muchos padres no podían pagar las tasas escolares para llevar a sus hijos al colegio y el número de niños sin escolarizar aumentaba. Los hospitales y sobre todo las clínicas empezaron a no tener ni suficientes medicamentos ni personal cualificado. Al margen de los problemas sociales había un ambiente enrarecido y con una creciente inseguridad. La política basada en ambiciones desenfrenadas de poder y exclusión étnica y religiosa hacía del país un lugar con futuro incierto. La inversión disminuyó, las oportunidades laborales se redujeron y el número de parados siguió multiplicándose. El clima general no era nada prometedor. Además, desde los últimos años del gobierno de Bédié las familias con medios habían cogido el hábito de educar a sus hijos siempre fuera del país. La crisis social, la generalización de la corrupción rampante o el primer golpe de Estado del 1999 hicieron que el éxodo de profesionales y técnicos que había empezado a principio de los noventa se hizo una práctica común³¹.

La marginación hacia las gentes del norte o contra cualquiera que amenazara el poder crispaba las ambiciones y hacía difícil la convivencia entre las múltiples comunidades que conviven en Costa de Marfil. Por otra parte la sensación de inseguridad inquietaba a aquellos que tenían algo que perder. Los asaltos a mano armada y el crimen organizado aumentaron de forma exponencial. Los inversores y los hombres de negocios denunciaron públicamente los abusos cometidos por los servicios del Estado y las múltiples corruptelas. Por las calles de la capital se respiraba un ambiente crispado con rumores y chismes sobre posibles asaltos desestabilizadores y revueltas violentas. Este ambiente inquietante no reprimía el carácter festivo y vividor de la gente común que seguía disfrutando del jolgorio y la animación tan característicos de las noches marfileñas.

Aquellos militares que habían dado el golpe de Estado en el año 1999 y que en el año 2000 habían huido después de las purgas de Robert Gueï, estaban agazapados en

³⁰ *Ibid.*

³¹ Entrevistas del autor con miembros de asociaciones de empresarios.

Burkina Faso. Era sabido de muchos que estos soldados marfileños estaban recibiendo entrenamiento militar en Burkina³². La información no terminaba de estar clara, pero estos militares era un grupo que a base de fracasos, humillaciones y golpes de Estados fallidos habían desarrollado cierta cohesión y el valor suficiente a la hora de aventurarse en empresas suicidas contra el poder marfileño. Muchos de ellos habían estado detrás del alzamiento del 99, más tarde en la tentativa de asesinato contra Robert Gueï, en el complot del caballo blanco del 2000 y también habían intentado sacar a Gbagbo del poder durante el golpe secesionista del Mercedes negro en el 2001.

Durante la noche del 18 al 19 de septiembre del 2002, mientras el presidente Gbagbo se entrevistaba con Berlusconi en Roma, un grupo de soldados atacó los cuarteles y los polvorines de Abiyán, Bouaké y Korhogo. En Abiyán, son repelidos pero en Bouake y Korhogo caen en las manos de los golpistas. Durante los primeros días no terminaba de estar claro quién era o quienes apoyaban a estos asaltantes. El nuevo grupo de sublevados estaban bien equipados, tenían dinero y estaba claro que recibían apoyo de algún lado. La confusión continuó hasta que, el 25 de septiembre, el Ejército francés lanzó una operación con el objetivo de evacuar a los ciudadanos franceses atrapados en lugares donde los sediciosos habían expulsado al Ejército, principalmente Bouake y Korhogo³³.

La operación del Ejército galo contribuye de alguna forma a definir la situación al tener que rescatar a los ciudadanos franceses atrapados en un lugar donde no había fuerzas del Estado. Cuando el Ejército francés empieza a evacuar a todos aquellos que tenían pasaportes occidentales instala una base en el territorio controlado por el Ejército gubernamental, desde donde lanzaban sus operaciones de rescate. Este simple hecho provocó el establecimiento de “una zona” donde el Ejército marfileño ya no tenía control. Por lo que esa “zona”, se convirtió en un terreno franco fuera del alcance del gobierno. El 26 de septiembre, uno de los sediciosos anunció la creación del *Mouvement Patriotique de Cote d’Ivoire* (MPCI)³⁴.

Los miembros del MPCI eran una amalgama de militares desterrados, víctimas de los abusos de poder, en su mayoría antiguos miembros de las bandas o facciones que se

³² PIGEAUD, Fanny, France Côte d’Ivoire une histoire tronquée, 2015.

³³ NOTIN, Jean-Christophe, Le Crocodile et le Scorpion, la France et la Cote d’Ivoire (1999-2013), 2014.

³⁴ LEYMARIE, Philippe, La Côte d’Ivoire a la dérive, *Le monde diplomatique*, 1 Octobre 2002.

crearon dentro del Ejército marfileño durante su progresiva desintegración. Habían recibido apoyo del aparato militar de Burkina Faso, que les hospedó, entrenó, abasteció con armas y proporcionó una retaguardia³⁵.

La falta de reacción contundente por parte del Ejército regular, las *Forces Armées National de Cote d'Ivoire* (FANCI) y el derrumbamiento de las instituciones del Estado consolida la posición de los insurrectos conquistando la zona centro y norte del país sin apenas disparar un tiro. Al mismo tiempo se hacen con el poder administrativo y social. La llegada de estos hombres armados no desencadenó una violencia descontrolada contra la población civil, tampoco hubo muchos grandes robos o saqueos contra los bienes privados. Los rebeldes traían dinero y no causaron un gran desorden en la sociedad. El derrumbamiento de las estructuras gubernamentales en el norte y la falta de una respuesta militar categórica desencadenaron un acuerdo de paz entre el Gobierno y los rebeldes del MPCl. El 30 octubre del 2002 se organiza la primera reunión donde el gobierno y los rebeldes se ven la cara en Lomé, Togo. Durante esas primeras negociaciones directas se establecen unas prerrogativas para un supuesto desarme de los sediciosos y unas investigaciones independientes sobre los acontecimientos³⁶. Sobre el terreno ambas partes se rearman y se hacen fuertes en sus respectivos territorios. A partir de ese momento, el país se resquebraja en dos mitades bien diferenciadas una en el norte gobernada por rebeldes y otra en el sur regida por el gobierno, entrando en una fase de consecuencias impredecibles.

Demasiados acuerdos incumplidos e inmovilismo

Tras el acuerdo en Lomé las cosas no solo no se resolvieron, sino que empezaron a complicarse aún más. Al margen del acuerdo y la creación de un frente, en el oeste del país, en noviembre del 2002, se forman dos movimientos armados nuevos, el *Mouvement Populaire Ivoirien de Grand Ouest* (MPIGO) y el *Mouvement pour la Justice et la Paix* (MJP), que empezaron a reclutar como mercenarios combatientes salidos de los pueblos pobres del oeste de Costa de Marfil o de la vecina Liberia³⁷. El Ejército gubernamental desbordado es obligado a organizar sobre la marcha pequeños grupos

³⁵ Entrevistas del autor con varios de los participantes en el golpe.

³⁶ Le Togo et la crise ivoirienne, *Togo-confidentiel*, 1 Décembre 2002.

³⁷ The war is not yet over, International Crisis Group, 28 November 2003.

armados para contratacar a esas dos nuevas fracciones, de forma que desde el Estado se reclutan a jóvenes de los pueblos donde la población pertenece en su mayoría a etnias afiliadas a la que pertenece el presidente Laurent Gbagbo. A su vez, desde el gobierno se contrata a liberianos que formaban parte de los grupos armados rivales al presidente que estaba por aquel entonces en el poder en Liberia, Charles Taylor³⁸.

Este frente del oeste le da una nueva dimensión al conflicto porque la crisis marfileña hasta la fecha no había experimentado grandes desgracias entre la población civil. En el frente del oeste, los reclutamientos de bandidos y de mercenarios bregados en guerras crueles como la de Sierra Leona y Liberia convirtieron a la población civil en víctima del conflicto. Se empezó a practicar de forma común el bandidismo, la destrucción y se llevaron a cabo matanzas de civiles³⁹. Al margen de la violencia indiscriminada practicada por estos atroces guerrilleros descontrolados, la manipulación política hizo que el conflicto étnico se recrudeciera aún más. Los aliados del gobierno cargaron de forma violenta contra las poblaciones de origen norteño, a la vez que los aliados de la causa norteña cargaron de forma brutal contra las poblaciones autóctonas y de grupos étnicos afiliados con el del presidente y sus socios. La entrada de los liberianos en la guerra es un fenómeno que de alguna forma regionaliza el conflicto marfileño, importando prácticas de las guerras que llevan una década desgarrando Sierra Leona y Liberia⁴⁰.

A principios del 2003, el primer ministro francés, Dominique de Villepin convocó a la totalidad de los líderes marfileños en la ciudad de Linas-Marcoussis, Francia, para llegar a un acuerdo de paz. Los grupos rebeldes pedían nuevas elecciones, revisión de la constitución y leyes de propiedad igualitarias. El gobierno condenaba la rebelión, insistía en el respeto a la constitución y a las instituciones de la república⁴¹. Al final, se hizo un acuerdo lleno de pactos lógicos y de sentido común pero de realización complicada. Se acordó crear un gobierno en el que todas las partes iban a tener representación, pero sin aceptar que el país estaba dividido en dos y que el norte estaba bajo el control de los rebeldes. Gbagbo aceptó el pacto pero hizo demasiadas concesiones de cara a la

³⁸ *Ibid.*

³⁹ The war is not yet over, International Crisis Group, 28 November 2003.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ PIGEAUD, Fanny, *op.cit.*

galería, al mismo tiempo que dio la orden de movilizar a sus partidarios y tomar las calles de la capital en contra del acuerdo, contra Francia y contra todos los franceses que vivían en Costa de Marfil. Las calles de Abiyán se convirtieron en revueltas multitudinarias contra los blancos y todas sus posesiones. Cientos de personas fueron agredidas, propiedades fueron asaltadas, edificios y comercios desvalijados. Más de 8000 franceses tuvieron que abandonar el país⁴².

Durante las revueltas quedó claro que los que ostentaban el poder habían creado grupos de activistas fieles al presidente fuera del Estado. Estos grupos multitudinarios de personas camuflados como sindicalistas universitarios se convirtieron en grupos armables y muy fácilmente movilizables⁴³.

Después del acuerdo el gobierno empezó a armarse con dinero de los presupuestos del Estado y continuó movilizando grupos tribales favorables al clan presidencial. Mientras más se armaba el Gobierno, los rebeldes se veían con más legitimidad para rearmarse y las posturas se polarizaban aún más. Es cierto que el acuerdo trataba los temas claves de la nacionalidad, los documentos de identidad y la propiedad, pero sin plantear ni soluciones, ni concesiones. El acuerdo planteaba una salida a la crisis, pero sin hacer frente a las fuentes del conflicto y sin una hoja de ruta clara de cómo reunificar el país.

Por su parte, todos los diferentes rebeldes, decidieron unirse para ganar credibilidad y se hicieron rebautizar como *Forces Nouvelles* o Fuerzas Nuevas. Este rebautizado grupo era una amalgama de grupos armados creados sobre la marcha y aún tenía muchos asuntos sin resolver. Los líderes militares desplegados sobre el terreno empezaron a tener que abastecerse y abastecer a sus soldados, al no pertenecer a un ejército unificado, los comandantes de tropas más o menos independientes estaban obligados a buscar fuentes de financiación, la mayoría acude a la recaudación de impuestos varios: de paso, de personas, de bienes, etc. De esa forma, la zona ocupada por los rebeldes de las Fuerzas Nuevas empieza a ser gobernada a través de un caciquismo ejercido por los líderes militares desplegados en los diferentes territorios dentro de la zona rebelde⁴⁴.

La financiación para organizar el golpe de Estado y la imposición de las armas es posible que en un principio viniera de comerciantes ricos del norte de Costa de Marfil, de

⁴² McGOVERN, Mike, Making war in Côte d'Ivoire, 2011.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Entrevistas del autor con líderes de la rebelión.

presidentes de países afiliados a la ideología que predomina entre los habitantes del norte de Costa de Marfil. Burkina Faso de forma clara, pero también Gabón y el entonces presidente de Libia, coronel Ghadafi. Con el tiempo los rebeldes fueron encontrando sus propias vías de financiación. El primer golpe de efecto fue en el 2003 cuando los líderes de la rebelión asaltaron la sede del banco central del África del Oeste en Bouake, saqueando 28 millones de dólares en metálico⁴⁵. No cabe duda de que dicha inyección de metálico les permitió consolidar su movimiento anti gobierno y establecer las bases de un verdadero grupo armado para hacer frente al gobierno.

La capital de la nueva entidad rebelde era Bouake, la segunda ciudad del país y lugar clave del comercio marfileño. La totalidad del territorio rebelde se dividió en diez nuevos sectores, diferentes a las demarcaciones territoriales del Estado, regidas por un comandante o líder insurgente. Este sistema permitió a los líderes rebeldes involucrarse en actividades comerciales muy lucrativas como el comercio de cacao o el algodón⁴⁶. Algunos productos que siempre se habían exportado hacia el sur pagando elevados impuestos al Estado, empezaron a exportarse hacia el norte ya que algunos productores preferían vender a los rebeldes o pagarles impuestos reducidos para después vender las materias primas a precios altos en Burkina Faso, Ghana o Togo⁴⁷. Algunos líderes también se involucraron en el control de minas donde se explotan materias preciosas como diamantes y oro. Es difícil saber con precisión cómo funcionaba el sistema financiero internamente, pero las diez regiones se transformaron en pequeños reinos explotados con una metodología parecida a la utilizada durante la Edad Media, supuestamente los diez sectores deberían mandar dinero a la nueva capital a un supuesto mecanismo unificado de financiación central, conocido como “la central”. A su vez, la caja central debía redistribuir y mandar dinero de vuelta para pagar las soldadas y otros gastos. Es posible que la realidad fuera diferente y que la financiación del norte rebelde estuviera descentralizada en diez territorios semiautónomos. Los líderes a la cabeza de estos territorios empezaron a enriquecerse rápidamente y a ser independientes económicamente, disponiendo de sus propios recursos, recaudando sus propios impuestos y con su propio ejército (aquí veo correcto su empleo con minúscula).

⁴⁵ The war is not yet over, International Crisis Group, 28 Noviembre 2003.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ PIGEAUD, Fanny, *op. cit.*

Así es como poco a poco, los nuevos cabecillas surgidos del desgobierno empezaron a utilizar técnicas de explotación y de gobierno convirtiéndose en reyezuelos de la guerra. El norte rebelde se mantuvo política e ideológicamente unido, pero dividido en sectores que se gobernaban como pequeñas taifas autónomas explotadas a la africana.

Francia decide desplegar 4000 soldados y la ONU a 6000 al mismo tiempo que establece una operación de paz (la UNOCI), con el objetivo de observar por un lado los frentes y por otro que las partes lleven a cabo lo establecido en los acuerdos. Se firman una nueva ronda de acuerdos en Accra y se empieza a desarrollar una fórmula de ni paz ni guerra que mantenía un raro equilibrio entre acuerdos incumplidos y una paz frágil con una vaga sensación de que en cualquier momento se podía volver a las hostilidades.

En noviembre del 2004, el presidente en un ataque de ira, decidió atacar las posiciones de los rebeldes en Bouake desde el aire. La fuerza aérea marfileña pilotada por rusos de dudosa honradez, bombardeó algunas posiciones estratégicas en Bouake, que había sido transformada en el bastión de los rebeldes. Ninguna de las bombas dio en el blanco, pero una cayó en un campo donde estaban estacionados los militares de la fuerza francesa, matando a nueve militares galos e hiriendo a otros tantos⁴⁸. La reacción de Francia fue fulminante y en menos de 48 horas el Ejército francés acabó con la flota de la Fuerza Aérea marfileña. En las calles de Abiyán los grupos pro-gobierno tomaron las calles de la capital y hubo una nueva caza de blancos donde los grupos de revolucionarios callejeros quemaron almacenes, comercios y establecimientos regentados por blancos. La fuerza francesa interviene y durante varios días la capital se transforma en un campo de batalla donde los grupos pro-gobierno organizan unas manifestaciones multitudinarias mezcladas con violencia y desobediencia civil urbana. El Ejército francés terminó sacando sus helicópteros de ataque y a base de tecnología, fuego y tesón consiguió hacer desistir a la multitud sin causar masacres^{49 50}.

A principio del 2005, el presidente de África del Sur decidió invitar a Pretoria a los cuatro hombres claves de Costa de Marfil, obligándoles a firmar un nuevo acuerdo⁵¹ que una vez más no se cumplió. Con el tiempo, los dirigentes se acomodaron a vivir con el país

⁴⁸ ONANA, Charles, *France-Côte d'Ivoire: la rupture*, 2013.

⁴⁹ Entrevista del autor con el líder de la operación francesa Licorne.

⁵⁰ NOTIN, Jean-Christophe, *op. cit.*

⁵¹ Accord de Pretoria sur le processus de paix en Côte d'Ivoire, 6 Avril 2005.

dividido y ocupados en desarrollar técnicas para no cumplir ningún acuerdo. La gente común se adaptó a vivir a caballo entre la zona rebelde y la zona gubernamental, incluso algunos sacaron provecho de comprar y vender de un sitio a otro. Aun con el país dividido, la extracción de los productos naturales que se cultivan en el país, el abastecimiento y la exportación e importación de las producciones de y para los países vecinos siguieron sus recorridos, rindiendo beneficios a ambas entidades. La misión de la ONU acostumbrada a escribir informes de violaciones de convenios y a denunciar incumplimientos de acuerdos, se acomodó siguiendo de cerca los incumplimientos y el quietismo.

Las elecciones previstas para finales del 2005 no se celebraron, al año siguiente tampoco, ni al siguiente. En marzo del 2007, el presidente de Burkina Faso (actor directo en el conflicto) facilita la firma de un nuevo acuerdo, el *Accord Politique de Ouagadougou*. Una vez más ambos líderes marfileños se comprometen a celebrar unas elecciones en el 2008 y a cumplir las prerrogativas acordadas en el primer acuerdo de paz del 2003, en Linas-Marcoussis. El líder de la rebelión, Guillaume Soro se convirtió en primer ministro comprometiéndose a aclarar los problemas de nacionalidad marfileña, desarmar a las tropas rebeldes, facilitar el despliegue de la administración gubernamental en territorio rebelde y convocar unas elecciones generales lo antes posible.

El despliegue de la administración nacional no se llevó a cabo más que de forma simbólica. Los planes de desarme de los rebeldes y el desmantelamiento de los grupos armados fieles al gobierno no pasaron más que a ser planes y listas con nombres de personas de difícil localización y proyectos de compleja realización. Las listas de electores no eran más que una amalgama imposible de descifrar.

Elecciones engañosas, Occidente y sus intereses

De esa forma, con el territorio rebelde fuera del control del Gobierno, con dos (o más) ejércitos armados y enfrentados, con gran parte de la población sin identidad y con un enredo indescifrable de listas de votantes, se convocaron elecciones. Desde el año 2002 Costa de Marfil estaba dividida y perdida en un limbo de acuerdos incumplidos y situaciones disparatadas donde nadie cedía ni se imponía. Para salir de aquel callejón sin salida se impuso el único desenlace posible, unas elecciones.

El 31 de octubre del 2010, los cinco millones de marfileños con capacidad para votar y que habitaban a lo largo y ancho de los dos territorios separados, independientes y con grupos armados opuestos, acudieron a las urnas a elegir entre los candidatos de tres partidos: el FPI del presidente Laurent Gbagbo, el RDR de Alassane Ouattara y el PDCI de Henri Konan Bédié. La gran mayoría de los cinco millones acudieron a las urnas a votar. El partido del presidente ganó con un 38 %, seguido del de Alassane Ouattara con un 32% y un 25% de Henri Konan Bedie⁵².

El 28 de noviembre se celebra la segunda vuelta de las elecciones donde la población tiene que elegir entre Gbagbo y Ouattara. Las elecciones se desarrollan sometidas a un clima imposible de definir. Las Naciones Unidas, la Unión Europea y las delegaciones diplomáticas de los países occidentales hicieron lo que hacen siempre: declarar que las elecciones se habían desarrollado en un clima democrático, transparente y ejemplar. Ese día, conforme pasaban las horas el ambiente se empezaba a poner más y más tenso mientras la situación se anticipaba preocupante. El 30 de noviembre, cuando el portavoz de la comisión electoral se disponía a dar una conferencia de prensa con los resultados parciales, un delegado del ministerio de interior le arrancó de las manos la hoja de resultados, gritando que los resultados estaban sin consolidar⁵³. El 1 de diciembre, el Ejército regular fiel a Gbagbo refuerza las posiciones alrededor del cuartel general de la comisión electoral y la radio televisión nacional, dejando claro que nadie iba a aceptar perder.

Después de que todas las partes exigieran la publicación urgente de los resultados electorales, el 2 de diciembre a las cuatro y media de la tarde, el presidente de la comisión electoral anunció los resultados parciales en el hotel donde estaba refugiado y custodiado por efectivos militares de la ONU el candidato Ouattara. Los resultados anunciados por el presidente de la comisión daban 51,10 % de los votos a Ouattara y 45,90% a Gbagbo, con una participación del 81%⁵⁴. Al día siguiente, el 3 de diciembre, en su obligación de validar los resultados, el consejo constitucional, anuncia que, tras la anulación de las elecciones en seis departamentos correspondientes a 600.000 votos,

⁵² Resultados oficiales provisionales publicados por la Comisión Electoral Independiente el 31 Octubre del 2010.

⁵³ CEI: au bord de la crise de nerves, *Le Patriote*, 10 Décembre 2010.

⁵⁴ Resultados oficiales provisionales de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales publicados por la Comisión Electoral Independiente, 3 Diciembre 2010.

Gbagbo había obtenido 51% de los votos, Ouattara 48% con una participación del 71%. El presidente del consejo concluye proclamando Gbagbo presidente de la República⁵⁵.

El 4 de diciembre es el día en el que Costa de Marfil se enfrentó a la paradoja de tener dos presidentes diferentes. Alassane Ouattara prestó juramento como presidente de la República en el hotel del golf, transformado en refugio y cuartel general del nuevo gobierno. Por otra parte, Laurent Gbagbo prestó juramento en el palacio presidencial delante del consejo constitucional como manda la ley. A partir de este momento empieza una situación disparatada que se anticipaba impredecible⁵⁶.

Desde el punto de vista de poderío militar, el presidente del consejo constitucional contaba con el Ejército regular (desplegado en lugares claves de las instituciones del Estado incluida la radio televisión) la gendarmería, la policía, las milicias urbanas de juventudes patriotas y algunos grupos de autodefensa en el interior. El presidente Ouattara, investido en un hotel y protegido por la comunidad internacional, contaba con un grupo de ejércitos rebeldes, con muchas armas pero poco fogueado y desplegado en el norte, además de grupos de quintacolumnistas distribuidos por toda la capital.

La capital marfileña, conocida por sus avenidas flamantes, edificios de lujo, gentes sofisticadas y bien vestidas, llevaba más de 20 años sumida en un desconcierto municipal. La gran ciudad de África francófona había multiplicado su población y al otro lado de las grandes avenidas y los chalets de lujo había barrios de chabolas superpoblados, donde millones de personas se hacinaban en casuchas de hojalata, construidas de cualquier forma. Multitud de barrios de favelas sin canalización, donde los coches destartados circulan echando humo entre la gente que sobrevive día a día vendiendo, comprando y cocinando de todo por todas partes. Miles de taxis desvencijados y furgonetas deterioradas circulan repletas de gente, transportando a los ciudadanos de una punta a otra de la ciudad sin respetar ninguna regla de un tráfico alocado y caótico. Aquel popurrí de ciudad superpoblada de gente por todas partes, de barrios sofisticados y barriadas pestilentes se empieza a transformar en un campo de batallas urbanas. Los partidarios del presidente Ouattara organizan manifestaciones que son reprimidas de forma brutal por las Fuerzas de Seguridad del Estado, causando muertos y heridos. Al mismo tiempo en esos barrios, los quintacolumnistas junto con

⁵⁵ Resultados oficiales publicados por el Consejo Constitucional, 3 Diciembre del 2010.

⁵⁶ NOSSITER, Adam, "2 Oaths of Office Taken in Ivory Coast", *New York Times*, 4 December 2010.

rebeldes infiltrados venidos del norte empiezan a organizarse creando bandas de jóvenes que se hacen fuertes en barrios populares donde la población es en su mayoría norteña, Ouattarista y de los países vecinos. Guerrilleros urbanos camuflados entre la población civil y organizados en comandos empiezan a llevar a cabo operaciones de asalto contra las fuerzas del orden a tender emboscadas a las patrullas de la gendarmería y la policía, matando a los policías y robándoles el armamento y las municiones para luego replegarse desapareciendo entre la población⁵⁷. Estos asaltos provocan represiones de las fuerzas del Estado contra la población civil, declarándose así una situación de guerrilla urbana. Por otra parte, las milicias urbanas fieles a Gbagbo aprovechan para llevar a cabo agresiones en contra de simpatizantes Ouattaristas, causando destrozos y robando los establecimientos regentados por aquellos que son percibidos como simpatizantes de la causa que defienden los rebeldes⁵⁸. Los barrios de los seguidores de Gbagbo son transformados en refugios populares donde se acosa a todo aquel que pertenezca a los grupos étnicos asociados con la proveniencia norteña y se transforman en cuarteles generales de juventudes radicales organizadas para asaltar a aquellos que no simpatizan con su ideología o para crear grandes movilizaciones⁵⁹. Estas juventudes politizadas son manipuladas por políticos que buscan ruido y crear una atmósfera de terror. En la mayoría de los casos la situación degenera en ajustes de cuentas, robos, asaltos y agresiones⁶⁰. La ciudad se llena de barricadas de jóvenes que de un lado y de otro demarcan sus territorios y establecen su propia anarquía.

De forma progresiva se empiezan a lidiar tres tipos de batallas. Una callejera, donde partidarios de uno y otro presidente transforman la ciudad en un desbarajuste de violencia urbana sin ley ni orden, donde impera el desgobierno y todo vale. La segunda batalla se empieza a combatir en los despachos de los países occidentales, donde Ouattara era el único presidente legítimo y el señor Gbagbo no era más que un usurpador que debía irse lo antes posible. La tercera y definitiva es la económica, donde a través de un cerco financiero se trata de estrangular al régimen económico gbagbista hasta la extenuación. Las condiciones de vida se degradan de forma acelerada, escasean los

⁵⁷ Entrevistas del autor con miembros de los comandos de guerrilleros urbanos.

⁵⁸ Entrevistas del autor miembros de los grupos armados afiliados con el presidente saliente.

⁵⁹ VARENNE, Leslie, *Abobo-la-guerre: Côte d'Ivoire terrain de jeu de la France et l'ONU*, 2012

⁶⁰ Entrevistas del autor con propietarios de comercios en Abiyán.

productos de primera necesidad y el bloqueo comienza afectar a todos los países de la región.

Las Fuerzas Nuevas, *Forces Armées de Forces Nouvelles*, emprenden su descenso hacia la capital con apoyo de los países de alrededor⁶¹, mientras el ejército gbagbista se desvanece consciente de que la realidad se ponía en favor de Ouattara. Los rebeldes, fieles a Ouattara, llegan a las puertas de la capital y son incapaces de entrar sin causar destrozos en la población civil. Por mucho que la comunidad internacional estrujara y pusiera contra las cuerdas al régimen de Gbagbo, las fuerzas rebeldes no iban a ser capaces de derrocarlo. Conforme iban pasando los días queda claro que para acabar con Gbagbo es necesario que el Ejército francés intervenga.

El 4 de abril, Francia, consciente de las consecuencias que está teniendo la parálisis de Costa de Marfil en todos sus intereses en la región, decide hacer intervenir a su fuerza militar. Los líderes franceses justifican la intervención militar a través de un presunto apoyo a la ONU en un intento de destruir un armamento que supuestamente iba a ser utilizado en contra de la población civil. La institución internacional ataca de forma simbólica los cuarteles donde estaban los militares leales a Gbagbo⁶². El Ejército francés en apoyo a la institución encargada de la paz mundial, bombardea sin cesar los cuarteles, la Radio Televisión marfileña y la residencia presidencial.

Después de siete días de bombardeos franceses, el ejército gbagbista se deshizo. Tras una noche de descargas ininterrumpidas, el lunes 11 de abril, el Ejército francés sacó 30 carros blindados a la calle que se abrieron camino hasta las puertas de la residencia presidencial donde Gbagbo y los suyos se ocultaban⁶³. Una vez en la puerta, los militares franceses llamaron a los líderes del ejército Ouattarista, para entrar en la casa, sacar a Gbagbo⁶⁴ y destronarlo para siempre.

⁶¹ Report of the United Nations Security Council Group of Experts on Côte d'Ivoire, 27 April 2011.

⁶² CHOI, Young-Jin, *Au cœur de la crise ivoirienne*, 2015.

⁶³ NOTIN, Jean-Christophe, *op. cit.*

⁶⁴ Entrevistas del autor con miembros de la operación francesa Licorne.

Reflexiones finales

Costa de Marfil es la historia de algo que fue y dejó de ser, no hay tertulia o conversación en la que no se hable de lo que un día fue un país idílico, eficaz y desarrollado pero que hoy ya no es. Al mismo tiempo, nunca se termina de saber a ciencia cierta si el país no es más que una ficción de algo que fue y que está claro que no volverá a ser. Costa de Marfil es la historia de una degradación que empezó allá por los años 80, desde cuando las cosas no han hecho más que ir de mal en peor. La decadencia marfileña forma parte de su historia y constituye la mentalidad de sus ciudadanos. Con los años la degeneración se transformó en corrupción que poco a poco fue expandiéndose por todas las capas de la sociedad y carcomiendo todos los aspectos de la vida de la población influyendo en la forma ser de los habitantes del país. Esa cuesta abajo hoy ya forma parte del folclore nacional, representado en canciones con estribillos que hablan de que solo se sabe lo que se tiene cuando se pierde, o de cómo es posible que hayamos llegado a esto. Por otra parte, los libros de ensayos sobre el país también suelen tener títulos que van en la misma dirección: las flores del jardín que se pudrió, el elefante que cae o la historia de una fractura.

Para analizar las verdaderas causas de la degradación habría que remontarse a un lejano pasado difícil de descifrar. Pero estas causas no solo son económicas sino también históricas. Costa de Marfil durante la época colonial fue un país clave para el desarrollo de toda la región del África del Oeste. De hecho Costa de Marfil ha sido y es el epicentro geopolítico y económico del África occidental francesa. Mali, Burkina Faso, Guinea, Níger dependen de Costa de Marfil para subsistir y Francia necesita de Costa de Marfil para explotar las riquezas de estos países. Por otra parte, Togo, Benín y Senegal no tienen esa necesidad tan inminente para subsistir de Costa de Marfil, pero al ser este el motor económico de la zona estos tres países miran a éste como la tierra prometida de oportunidades y desarrollo. Por ello, por sus múltiples riquezas naturales y por otros muchos intereses claves, durante el periodo colonial no se desarrolló un sistema de gobierno durable adaptado a la situación nacional. Al contrario, el gobierno colonial desarrolló un sistema de Gobierno a través de una fórmula diseñada exclusivamente para explotar las riquezas del país y de los países de alrededor en favor de París. Es cierto que el colonizador traslada los mecanismos de gobierno al país colonizado, pero a través de la imposición y con el exclusivo interés de sacar beneficios

económicos. Francia instauró un sistema de gobierno en Costa de Marfil que después de la independencia le permitió seguir teniendo un control absoluto sobre las exportaciones de los recursos naturales del país y de la de los demás países de la región a través de Costa de Marfil. Lo mismo ocurrió con las importaciones: Francia tenía y tiene un cuasi monopolio en prácticamente todo lo que se importa en Costa de Marfil y en los países de alrededor a través de Costa de Marfil. Ese rol fundamental de intereses claves para un país como Francia no ha permitido al país desarrollar una fórmula de gobierno adaptada a la realidad de sus ciudadanos. El Estado en este país es un mecanismo impuesto desde fuera que no está adaptado ni a la realidad ni a la cultura del país. Además, es un mecanismo que ni pertenece a los ciudadanos ni los ciudadanos se sienten parte de él.

Desde la crisis de los 80, la situación general en Costa de Marfil comenzó a empeorar de forma progresiva y en los últimos años del gobierno de Bédié el proceso de degradación social, económica y de seguridad empezó a coger velocidad de crucero. El golpe de Estado del 99, la reforma constitucional y las crisis subsiguientes contribuyeron al salto al vacío definitivo. Hasta el 2002. Los dirigentes del país se dedicaron a posicionarse, criticarse y ponerse trabas. La manipulación de los procesos democráticos y obstaculización del contrario se convirtieron en el único fin de los líderes marfileños. No parecía que hubiera nadie que tuviera interés en plantearse lo que realmente había que hacer para solucionar los problemas reales por los que estaba pasando el país. El objetivo era cómo llegar al poder y no qué es lo que había que hacer con ese poder para sacar el país adelante. La cultura política se desvirtuó y se aceptó que el fin justificaba los medios y esos medios no tenían límites, en muchos casos implicando acabar con el contrario y utilizar la violencia armada.

Otra de las razones por las que los líderes marfileños no fueron capaces de tomar las riendas de su país es porque apenas queda nadie capaz de hacerlo. Las élites preparadas y formadas hace años eligieron el camino del exilio y abandonaron el país para no volver. Durante una época, el sistema de educación marfileño permitió a los jóvenes formarse eficazmente en todos los campos. Al mismo tiempo el país creaba oportunidades laborales que permitía a los jóvenes profesionales instalarse y desarrollar sus conocimientos de forma eficiente, agilizando la economía nacional. La falta de instituciones democráticas, transparentes y eficientes provocaron un éxodo de

profesionales responsables y con proyección. Gran parte de las clases medias o medias altas empezó a no ver un futuro claro para sus hijos y personas honestas, serias y con ilusión perdieron confianza en la administración, en el sistema jurídico y en el Estado. A la vez, estas personas no sentían que su dinero estaba seguro en los bancos nacionales y la única opción de progresar era irse. Ese éxodo de gentes serias, comprometidas y profesionales abrió una de las múltiples puertas que permitieron que la degradación social progresara a marchas forzadas.

La falta de personal capacitado y los veinte años de desgobierno degeneraron en una degradación social que permitieron que el desempleo, la corrupción, y la escasez de oportunidades se expandieran. La escasa iniciativa de los políticos les hizo recurrir a la exclusión étnica para tratar de resolver los problemas de un país que se había desarrollado a través de la inclusión de todos los grupos étnicos de la región. La marginalización y la exclusión permitieron que la violencia armada entrara en un país en el que no solo parecía imposible si no en el que era ilógico e incongruente. Al final, el resultado de toda esa amalgama de circunstancias en el contexto geopolítico de finales de los noventa provocó que hombres armados fuera de las estructuras del Estado, sin formación militar, sin salarios y con la única ideología de enriquecerse llegaran al país epicentro de las rutas comerciales del África del Oeste. Los 10 años de codicia y de no querer enfrentarse a los problemas hizo que el conflicto llegara a la capital. La violencia incontrolada, el caos, la destrucción y la irracionalidad impuesta por las armas en manos de descerebrados terminaron entrando en la capital del elefante del cacao.

Una urbe monstruosa construida en las orillas de una laguna, de espaldas al mar, con un clima pegajoso y siempre encapotada de nubarrones. Una capital vibrante y mastodóntica con innumerables contrastes y múltiples contradicciones que siempre se mantuvo inmune al conflicto por ser el corazón económico del África Occidental francesa. Paradójicamente, aun con el país dividido y en crisis, en la capital marfileña las clases altas e incluso medias altas siempre disfrutaron de un bienestar confortable. Detrás de las barriadas de favelas malolientes y donde la gente vive de forma infrahumana, por las grandes avenidas los padres de las clases medias altas aun llevaban a sus hijos al colegio tranquilamente antes de ir a trabajar. En los barrios donde vive la gente con medios los edificios tienen conserjes que visten con traje y saludan amablemente a los vecinos que entran y salen. En las esquinas hay pastelerías donde se compra pan,

napolitanas y croissants. Hay cafeterías donde los hombres y las mujeres desayunan educadamente charlando alegremente de cómo lo habían pasado el fin de semana en la playa. Por las calles las personas van bien vestidas, compran la prensa en los quioscos, y la leen mientras un limpiabotas que lleva una bata de uniforme les abrillanta los zapatos. Paralelamente a esas clases dominantes, las masas marfileñas sobreviven en barriadas pestilentes y sucias, de infraestructuras destartadas y construcciones desordenadas hechas sobre la marcha. En estos submundos de hacinamiento urbano, la gente joven pasa el día vendiendo cachivaches chinos, ropa usada o desechos de coches en mercadillos donde viven millones de personas entre suciedad, porquería y miseria caótica, de jolgorio y follón de gente que se va a alguna parte, o viene de algún sitio, discute, negocia, se pelea, grita. Esos dos mundos conviven y se complementan blindando la ciudad del conflicto armado hasta que en el 2011 todo se vino abajo. La guerra urbana, las sanciones y los bloqueos inmovilizaron la ciudad y paralizaron la región.

El final de la guerra fría provocó un cambio en los equilibrios de poder en algunos países. El derrumbamiento de la Unión Soviética permitió a algunos nuevos líderes africanos abastecer milicias improvisadas a precio de saldo y así aventurarse en guerras civiles durante los años noventa⁶⁵. En lugares fronterizos a Costa de Marfil, como Liberia, Sierra Leona o Guinea los Estados se desmoronaron, las sociedades se fragmentaron, dejó de haber reglas de sentido común y se impuso la ley de las armas. Al principio se impusieron las reglas de grupos de civiles que, manipulados y cegados de odio, utilizaban la violencia para matar, destruir y robar a la sombra de alguna ideología que tal vez alguien pensara que era justa. Pero, con el tiempo, el sinsentido irracional degeneró en un circo donde con una impunidad total, todos estaban contra todos. Los legados históricos de tiranía y sus vínculos con la anarquía se mezclaron con odio étnico y crimen organizado. Un coctel molotov que terminó salpicando al país más desarrollado de la región.

El intento de rebelión que en el 2002 se instaló en Costa de Marfil es un fenómeno curioso y de difícil análisis, pero al observar los acontecimientos con la distancia surgen muchas preguntas que no terminan de tener respuestas claras. Por qué los rebeldes no insistieron en tomar la capital. Por qué el Ejército no continuó atacando sin descanso hasta acabar con los rebeldes. Al final ninguna de las partes consiguió sus objetivos y

⁶⁵ BERKELEY, Bill, The graves are not yet full, 2001.

como resultado el país quedó dividido en dos partes que se terminaron beneficiando de una situación irracional e insostenible.

Para salir de aquello a los marfileños se les impuso unas elecciones en las que nadie parecía tener interés. Pero las elecciones son una práctica impuesta y los prerequisites para que sea un ejercicio legítimo y justo no se daban. El derecho al voto solo lo ejercen los pocos que tienen la documentación adecuada. La falta de recursos, la pobreza extrema y la ignorancia hacen que la mayoría de la gente esté sujeta a una manipulación completa. Asimismo, los sistemas están enredados, son incoherentes, están sujetos a los intereses de los políticos y no permiten saber quién es el candidato que recibe más votos. Por lo que realmente ganar o perder no es un prerequisite para dejar de ser presidente.

En cualquier caso, después (y antes) de las elecciones del 2010, la única salida real al conflicto era que Gbagbo se terminara yendo, ganar o perder las elecciones era lo de menos. El Estado solo se podía unificar con alguien que representara los intereses de los rebeldes y les hiciera formar parte de las estructuras nacionales. La continuación del gbagbismo hubiera sido la perpetuación de un país dividido y derivando a la autodestrucción. La única manera de unificar el país era integrar a los militares golpistas que durante ocho años habían explotado el norte del país. Al final, Gbagbo no se dio cuenta que los intereses de Francia estaban en peligro con él a la cabeza del Estado y había llegado la hora de irse. Las elecciones del 2010 fueron el pretexto de la comunidad internacional para posicionarse en contra de Gbagbo y en favor de Ouattara. Gbagbo trató de resistirse porque sabía que después del poder no hay nada bueno. Es muy probable que el pánico o la codicia de algunos de sus colaboradores le hicieran pensar que, de la misma forma que Francia y otras potencias occidentales, en nombre de la democracia, se aprovechaban impunemente de las riquezas de su país y se saltaban las reglas del juego, por qué ellos no podían hacer lo mismo. La osadía que da la ignorancia. Al final, en el 2011 a Ouattara, después de 25 años de lucha, le había tocado estar en el lado bueno de la historia. Los múltiples intereses de la comunidad internacional se alinearon y le permitieron deshacerse de Gbagbo con la legitimidad que da ser el candidato al que apoyan los poderes occidentales.

La noche del 11 de abril del 2011, Laurent Gbagbo después de ser arrestado, durmió humillado en la habitación del hotel desde donde se había creado el gobierno que le había destronado para siempre. La obstinación le había llevado demasiado lejos, pero

ya no había vuelta atrás, todo se había acabado. A partir de ahí, Laurent Gbagbo y los suyos fueron encarcelados. Es difícil pensar lo que pasaría por la cabeza del presidente que después de haber accedido al poder a través de unas elecciones calamitosas y de haber pasado diez años a la cabeza de un país fragmentado, semiparalizado y perdido en múltiples acuerdos incumplidos se encontrara detenido, encerrado y humillado en la habitación de un hotel. Es muy posible que la rabia y la decepción no le dejaran ver que llevaba demasiado tiempo luchando obstinadamente contra los intereses de los poderes que mueven el mundo capitalista sin ofrecer nada a cambio.

Aquella noche del 11 de abril del 2011, los tres herederos de Felix Houphouët-Boigny: Henry Konan Bédié, Alassane Ouattara y Laurent Gbagbo, como si de un pacto mitológico se tratara, durmieron bajo el mismo techo de un hotel ya legendario. Después de 20 años poniéndose obstáculos y tras un periodo de violencia callejera incongruente de milicianos enganchados a tiros por las calles de la gran ciudad. El país con el legado postcolonial más francés consolidaba su particular proceso de alternancia política y el tercer candidato de la terna marfileña, Ouattara, tomaba las riendas del destino de la nación. Un nuevo clan tomaba el poder en abril del 2011 que hoy sigue ejerciendo el poder. Durante los primeros cinco años, Alassane Ouattara logró la reunificación del país, una estabilidad alineada con los intereses de las potencias occidentales y ejercer un liderazgo en la región. Al mismo tiempo, Costa de Marfil parece que ha conseguido dejar atrás algunas de las prácticas que durante décadas resquebrajaron la sociedad. A pesar de todo, la permanencia de hábitos corruptos y la lentitud en la distribución de la riqueza no permiten anticipar un futuro claro para un país que podría ser un Eldorado de progreso económico y social en África del Oeste.

*Marcos Lorenzana**
Oficial Naciones Unidas